

# EL GENIO DE LA LIBERTAD.

UNION LIBERAL.

CONSTITUCION.

MORALIDAD.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

## ESPAÑA.

MADRID 4 de agosto.

La suspensión de las tareas legislativas ha hecho entrar nuestra política en un período de languidez, que contrasta notablemente con la febril actividad que no há muchos días se notaba en las regiones donde se deciden los destinos del país. Y no obstante, en el fondo de esta calma, se ocultan algunos gérmenes de inseguridad y descontento, cuyo exámen y enumeración nunca podrán en razón ser considerados como trabajo supérfluo, ó cavilosa inconveniente.

Cierto es en efecto que á primera vista nada se descubre en estos momentos que de cerca amenace el orden de cosas existente, pero cierto es asimismo que no siempre la tranquilidad material debe considerarse, y en España menos que en país alguno, como una prueba terminante de que todas las necesidades legítimas están satisfechas, de que todos los intereses respetables se ven atendidos, y de que gobierno y pueblo viven en acuerdo satisfactorio.

Desgraciadamente, no es esto lo que hoy ocurre. Hay pendientes de anhelada resolución cuestiones tan graves, de trascendencia tal, que el estudio de cualquiera de ellas y su atinada resolución sería suficientes para dar materia á la laboriosidad, y campo al talento de gobernantes dotados en alto grado de tan recomendables cualidades.

La cuestión fabril de Cataluña, ese eterno peligro para todo gobierno, esa amenaza eterna al reposo público, no está aun resuelta, y no obstante, cada día que transcurre sin que tal amenaza y tal conflicto se conjuren, viene á aumentar las probabilidades de disturbios que si por desgracia llegaran á reproducirse, no es fácil calcular hasta dónde extenderían su acción, ni la masa, por decirlo así, de los intereses que afectarían. Hé aquí uno de los lados por donde la sociedad española puede verse de nuevo subitamente envuelta en complicaciones de funesta índole y de terribles resultados.

La brusca retirada del nuncio del Papa es igualmente otro de esos hechos, que si bien no presenciados en España por primera vez, ni rodeados de la estrepitosa esterilidad que en mas de una ocasión los ha caracterizado, pertenece no obstante á ese orden de sucesos y de ideas que tan fácilmente se prestan á la calculada tergiversación por parte de hombres cuyos intereses políticos ó privados les inducen á forjar de ellos otras tantas armas, que esperan impacientes el momento de esgrimir. Y mientras el gobierno no resuelva este punto de una manera favorable al decoro nacional y á su propia dignidad, nuestras diferencias con la curia romana nos amagaran con la triste eventualidad de que ciertas pasiones de suyo intransigentes é implacables, hábilmente explotadas, aborten á su vez desagradables conflictos de orden moral y material.

De las complicaciones que puedan surgir de nuestra precaria situación económica, escusado nos parece ocuparnos, puesto que esta situación se revela en la general penuria y en esos embarazos que abrumando el Erario, entorpecen ó casi paraliza las transacciones que alimentan el comercio, la in-

dustria y la vida social. Nada sabe aun el país acerca de los medios á que el gobierno se propone recurrir para que el presupuesto del año próximo cubra de la manera mas ventajosa el enorme déficit que nos agobia. El pobre sistema de los recursos extraordinarios, la mezquina táctica financiera conocida entre nosotros con el nombre vulgar de *trampa adelante*, ni hacen honor á los gobiernos, ni enaltecen á los partidos, ni conjuran las crisis políticas y de las revoluciones que todo lo conmueven. Tampoco juzgamos necesario detenernos á encarecer la importancia de la pronta adopción de arbitrios permanentes y aceptables, si es que hemos de conjurar los males no insignificantes que por este lado pudieran arrollarnos.

La guerra que con la Rusia sostienen las poderosas naciones del Occidente, es á no dudarlo otra de las causas que mas eficazmente pueden contribuir á rodearnos de dificultades, si como de un momento á otro es de temer, la demanda de intervención armada se nos presenta de una manera categórica y apremiante. Y sin embargo de ser este asunto de interés tan vital para el país, este no ha podido traslucir cuál es acerca de él el pensamiento de sus gobernantes, ni cuáles son los límites en que se proponen encerrar su intervención: hasta ignora si están dispuestos á concederla aun dentro de determinadas condiciones.

Si á todo lo rápidamente espuesto agregamos la perpétua amenaza de que es objeto, nuestra mas importante colonia, por parte de una nación poderosa cuyas relaciones con España no están aun sólida y satisfactoriamente reanudadas; y si tomamos en cuenta las eternas y subterráneas maquinaciones de nuestros adversarios y la ceguedad del bando carlista, y otras diferentes causas de disgusto público (entre las cuales debemos colocar la absoluta inercia del gobierno), vendremos á dar una consecuencia, que no por muy triste deja de ser muy exacta: esto es, que la tranquilidad de estos momentos dista mucho de ofrecernos una garantía de futuro reposo; condicion única de prosperidad y abundancia.

En circunstancias cuyo deplorable carácter es lo imprevisto y lo anormal, los hombres llamados á realizar las grandes y justas aspiraciones que sirvieron de estímulo al par que de norte y una revolución vencedora, olvidan lastimosamente su mandato al abdicar su provechosa iniciativa, al abandonarse al ocio y al dejar á los acontecimientos producirse y desarrollarse como á su placer.

Limitarse á procurar la paz de hoy, olvidando los medios sólidos de asegurar la de mañana, es mostrarse harto inferior á la época, es aparecer al nivel de las mas oscuras medianías. Nosotros, que quisieramos que se dejase á la casualidad todo lo menos posible, deseamos que se salga al encuentro de las aciagas contingencias que hemos apuntado, armada la mente de fecundas ideas, armado el corazón de salvadora energía: solo de esta suerte se evitará que lo que es hoy insignificante y exiguo, se presente mañana inmenso y desquiciador.

El ignorante nada adivina en las ligeras nubecillas que tal vez cruzan el cielo en un día sereno, pero el hombre avisado suele descubrir en ellas las pérfidas precursoras de destructoras tempestades.

(Iberia.)

Idem 7.

Segun las correspondencias particulares que recibimos de todas las provincias, es inmenso el número de las personas que se preparan á interesarse en la venta de los bienes desamortizados por la Asamblea constituyente. Los hombres de capital como los medianamente acomodados, los de ideas mas avanzadas como los retrógrados y los indiferentes en política, todos se disponen á tomar en la enagenación la parte que les permite el estado de su fortuna.

Si hasta aqui se habian abstenido los absolutistas de adquirir bienes nacionales por compromisos de partido y por la esperanza de una próxima restauración que debía venir á anular todas las reformas revolucionarias, ahora mas desengañados y menos escrupulosos se disponen á inscribir sus nombres en la lista de los licitadores, identificándose de esta manera, y á su pesar, con la existencia del régimen representativo.

En cuanto á los moderados está claro que han de seguir el sistema adoptado por ellos antes de ahora. Como hombres públicos, como diputados y como periodistas levantarán su voz contra la desamortización, calificándola de *despojo inicuo*, pero como particulares serán los primeros compradores.

Los timoratas y meticulosos recuerdan que en España lo mismo que en Francia han concluido siempre las ventas de bienes nacionales para obtener la sanción de los poderes mas retrógrados, y no se retraen por consiguiente de comprometer en ellas sus intereses.

De manera que dentro de un breve plazo vamos á ver entrar en el dominio activo, inteligente y laborioso de los particulares, las grandes propiedades esterilizadas hasta aqui por las manos muertas. En vano la corte romana protesta contra el acuerdo soberano de las cortes españolas; en vano los obispos, dirigidos por un celo equivocado y confundiendo los altos y sacratísimos y eternos intereses de la Iglesia, con los intereses mezquinos y transitorios y terrenales de sus ministros, siguen condenando tenazmente una ley decretada por nuestros colegisladores y sancionada por la corona. En vano los administradores diocesanos se han negado á entregar los inventarios de los bienes devueltos á la Iglesia en los años anteriores. En vano, finalmente, se ha pretendido por algunos estraviar la opinión suponiendo que los pueblos van á quedar arruinados con la venta de sus propios, y que la beneficencia iba á quedar á merced de la caridad pública con la enagenación de sus propiedades. Todos saben que la corte pontificia concluirá por respetar la desamortización cuando sea un hecho consumado, como respetó en España la iniciada por don Juan Alvarez Mendizabal, y en Francia la que se llevó á cabo durante la primera revolución. Por lo que toca á las fincas de propios y de beneficencia es un hecho evidente y notorio que su administración ha sido siempre irregular y viciosa. Puede, pues, pronosticarse con completa seguridad que la reforma en cuestión producirá instantáneamente los magníficos y grandiosos resultados que se prometia el señor Madoz cuando la sometió á la aprobación de la Asamblea.

Esto quiere decir que los progresos de la agricultura enriquecerán muy pronto nuestros campos en gran parte incultos y yermos.

Esto quiere decir que desaparecerá el déficit de los presupuestos, nivelándose los gastos con los ingresos, merced al aumento rápido de la riqueza imponible y á las cuantiosas sumas que los compradores van á entregar en las arcas del Tesoro.

Esto quiere decir últimamente, que la situación se consolidará de un modo estable y duradero, porque cada nueva propiedad que se venda es un interés revolucionario que se crea, es un baluarte que se levanta contra las invasiones futuras de la reacción.

En medio de los apuros y estrecheces del estado actual, apuros y estrecheces que nos legaron las despilfarradoras administraciones anteriores, sirvenos de consuelo el convencimiento de los frutos que ha de producir la desamortización, esa sabia reforma que está llamada á regenerar económicamente nuestro país, y que es la mas fecunda entre todas las que hasta ahora ha planteado la gloriosa revolución de julio.

(Nacion.)

La España del domingo publica un largo y apasionado artículo en contra del partido progresista, sobre quien pretende hacer recaer las gravísimas acusaciones que acerca del bando moderado fulmina un día y otro la opinión. Despues de negar á la comunión liberal la parte gloriosa que tuvo en la revolución de julio, que precipitó del poder y arrojó de España á los patronos de nuestro colega, pretende este demostrar entre otras cosas, que la discusión personal y depresiva, que los ataques bruscos por medio de la prensa contra los hombres y no contra los principios, parten siempre de las filas del progreso.

Esto es querer desconocer completamente la historia y negar la evidencia de hechos que están todavía recientes en la conciencia pública. Contra las aseveraciones de nuestro colega protestan el escandaloso *Cangrejo*, la inmunda *Posdata*, y en la actualidad un papel hoy temporalmente suspendido, que acredita bien poco la urbanidad y compostura que se esfuerza en aparentar el partido que le sostiene. La guerra de injurias y calumnias pertenece casi por entero al bando moderado; su obra: mas para gloria nuestra sus dardos no alcanzan ni han alcanzado nunca al corazón de nuestro partido, y sus ofensores se han fatigado vanamente en herirle como la serpiente de la fábula. ¿Quién no recuerda las candentes acusaciones que se dirigieron contra don Juan Alvarez y Mendizabal por los hombres y periódicos de la moderación? Y sin embargo, cuando este eminente patrio falleció, la nación entera, los mismos que le habian calumniado, arastrados por el torrente de la opinión, fueron oficialmente á protestar contra sus envenenadas diatribas, rindiendo al fin, impulsados por la opinión pública, un tributo de justa admiración á la probidad y al talento de aquel hacendista, en quien tanto se habia cebado la maledicencia, y para quien hoy, si hubiera vivido, no hubieran faltado nuevas calumnias que aplicarle. ¡Tan fecundos son nuestros moderados en este género de luchas!

Los mismos insultos, las mismas diatribas que habian amargado la vida de don Juan Alvarez y Mendizabal para realzar mas tarde su gloria, se propalaron tambien por medio de la prensa moderada, contra el que hoy rige los destinos, de la nación, contra el duque de la Victoria, regente del reino en la otra época de mo-

ralidad y libertad que nuestros pueblos han experimentado en los modernos tiempos. ¿Y qué consiguieron? Pudieron, abusando de la buena fé de algunos cándidos progresistas, precipitar del poder al vencedor de Luchana, pero no amenguar su prestigio; y cuando el pueblo vió de nuevo en Madrid á aquel personaje, la ovacion mas elocuente, la ovacion del respetuoso silencio en dias en que ni aun respirar era permitido al pueblo español, fué la respuesta con que acogió al envidiado y calumniado duque de la Victoria: y cuando últimamente logró ese pueblo romper las cadenas que por espacio de once años habia estado oprimiéndole, el primer grito de triunfo que lanzó fué el nombre de Espartero, nombre en el cual personifica, pésie á los detractores de entónces y de ahora, la honradez, el valor y la libertad de nuestra patria.

Nuestra historia contemporánea está llena de estos rasgos; pero, para desgracia del partido moderado, no son sus hombres los que generalmente salen incólumes de las acusaciones que contra ellos se formulan. Para algunos ha comenzado, digámoslo así, la posteridad, y sin embargo, no ha empezado la rehabilitacion; concédeseles á algunos talento y osadía, mas no virtud, don que enaltece á los hombres y á los partidos mas que el génio. Por eso algunas honrosas escepciones de ese bando han combatido tan duramente la inmoralidad sistematizada de sus amigos políticos, y se han avergonzado no pocas veces de pertenecer á un partido donde tanto escasean las virtudes.

Otros viven aun, y no están mejor apreciados por la conciencia pública, por ese instinto popular que si puede estraviarse algunas veces concluye siempre por hacer justicia. ¡Y cosa singular! no ha sido la prensa progresista, encadenada en las épocas á que nos referimos, la que ha contribuido á formar esta opinion; han sido los mismos moderados que ponian de manifiesto algunos desmanes de sus compañeros; han sido los hechos, hechos positivos y palpables que lograron á fuerza de repetirse cada vez con formas mas repugnantes, arrancar de su apatia al pais y agitarle en defensa de la ultrajada moralidad.

La historia será mas severa que nosotros con los hombres á quienes aludimos, y que para vergüenza de nuestra patria no escasean por cierto en las filas del partido moderado. Contra ellos clamarán las fortunas improvisadas que hoy nos sorprenden á todos y los títulos de nobleza repartidos á diestro y siniestro, sin duda con el propósito de cubrir con doradas apariencias el orgullo y la inmoralidad. Si tuviéramos valor para ello, y si no nos pareciera indigno de nosotros abrir las páginas de la historia secreta de once años, ¡cuantas frentes habian de enrojarse, cuantos orgullos habian de abatirse y cuántas conciencias, que hoy fiadas en la impunidad y en la falta de pruebas legales descansan tranquilas, habian de alarmarse y temblar!

Peró no lo haremos, porque no queremos dar tan mala ocupacion á las columnas de *La Iberia*, ni arrojar combustibles á la hoguera de nuestras discordias, con la relacion de escándalos que infunden miedo y que han recorrido durante la dominacion moderada toda la escala social desde el magnate al desvalido. Durante este infausito periodo, una gran parte de la juventud se corrompió y abrió su corazon al mas desgarrador escepticismo. Y esto sucedió porque veia la defeccion premiada, el crimen encumbrado, la inmoralidad triunfante, convertida la delacion en elemento de gobierno, y la apostasia en la escala del poder. Hubiera sido necesario que esa juventud impaciente hubiese perdido la fuerza vigorosa que la animaba y que era mas propia para el mal que para el bien, segun la direccion que se le daba; así llegó á contaminarse con el ejemplo, y se conaturalizó con gran parte de una sociedad perversa que ciertos moderados habian creado; cayó esa juventud, pero no fué suya toda la culpa, sino del poder, foco y origen entonces de toda corrupcion: además la mortificacion era tan dura, que se necesitaba mucha grandeza, mucha filosofía para sa-

lir triunfante de ella: y no todas las almas están templadas, para salir airosas de tales pruebas.

Muchos años han de pasar antes que el partido moderado consiga rehabilitarse si es que alguna vez lo consigue, cosa que con fundamento puede ponerse en duda. Las manchas de sangre pueden borrarse alguna vez, pero las de ignominia no se borran nunca, y á estas mas que á las primeras, pudo haber aplicado Shakespeare las sinistras palabras que pone en boca de Mackbeth: «Ni todas las aguas del Océano bastarian para borrar las huellas de mi crimen.» (*Iberia*.)

De *La Iberia* del 3:

### ESPIRITU DE LA PRENSA.

*La Epoca* censura la creacion de la junta de aranceles, si bien elogia la eleccion de las personas que ha escogido el gobierno para que la compongan.

*La Esperanza* se ocupa de un artículo de *La Nacion*, en que este periódico pide al gobierno apoye una tentativa en grande escala contra la parte del territorio africano á España.

*El Leon Español* se empeña en probar que los progresistas tienen mal génio y riñen con todo el mundo.

En cambio hace el elogio de los moderados, que tanto como pegaban á los españoles se dejaban pagar de los extranjeros.

Comprendian la independencia nacional al revés.

*La Regeneracion* publica el artículo 5.º sobre el estado de la iglesia en España con el último Concordato.

*La Estrella* defiende al partido absolutista de los cargos que se le dirijen.

*El Clamor* examina el estado de la recaudacion de junio publicado en la *Gaceta*, que compara con el de junio del año anterior, y del cual resulta en favor del primero un aumento de 12.301, 760 rs.

*El Parlamento* publica su cuarto artículo sobre la cuestion catalana.

*La España* entabla en *La Nacion* una polémica sobre un espediente por varios rematantes de bienes nacionales, cuyas subastas no causaron efecto hace muchos años.

*La Nacion* elogia la conducta que en el departamento de Hacienda observa el señor Bruil.

*La Soberania Nacional* explica la linea de conducta que sigue, y contesta á los cargos que por ella se le dirijen.

*Las Novedades* en un razonado artículo censura la creacion de la junta de aranceles, y truena, y con razon, contra la insuficiencia del señor Bruil.

*El Occidente* se empeña en probar que á consecuencia de la falta de iniciativa del gobierno, las pretensiones immoderadas de las autoridades de provincia han crecido hasta el punto de ser cada una en su departamento una especie de poder dictatorial.

*El Diario Español* dedica unas cuantas lineas á la cuestion de Hacienda, y en seguida publica el artículo resolviendo á nuestro favor la cuestion que ha suscitado *El Journal de Madrid*.

Hay dos países en Europa, que en punto á desatinado y desastroso gobierno, no pueden competir sino consigo mismos. Y cuenta que no son gobiernos representativos, como desde luego pudieran creer nuestros realistas *pur sang*, sino espresion acabada de la monarquía libre, bellísima frase de nuestra hermana *La Esperanza*. Estos gobiernos son el de los Estados Pontificios y el de las Dos-Sicilias.

Del primero bastará decir que, sin la presencia de los ejércitos extranjeros, dueños de Roma y de todos los puntos importantes del territorio, no existiría ya (hablamos del gobierno temporal). Y aun así, ese gobierno ni aciérta á purgar el pais de los bandidos que sin cesar lo infestan, ni á procurar seguridad alguna á las gentes honradas, ni á promover el desarrollo del

mas insignificante elemento de prosperidad pública, ni aun á hacerse grato á las naciones que lo sostienen.

Del gobierno del rey *Bomba*, el religioso Fernando II de Sicilia, bastará tambien saber que los periódicos italianos hablaron hace tiempo de una comision de *apaleos* (*lignate*) que existe en el reino de Nápoles, que obraba en union con los tribunales ordinarios, contra todas las personas de quienes se sospechaba no estar conformes con las ideas políticas de la córte.

Por otra parte, *La Independencia belga* publica con referencia al *Corriere mercantile* de Génova, un documento secreto de la policía de Nápoles, dirigido á los gobernadores de provincia, manifestando las señales exteriores con que podrian conocerse los sospechosos. Entre estas señas se nota las de llevar sombreros en una figura *estraña* ó toda la barba, exceptuando á los extranjeros.

Hé aqui, para colmo de cristiana maravilla, otro acabado modelo del régimen absoluto, del elemento tradicional, de la feliz aplicacion del *derecho divino* á la gobernacion de los Estados, de la bendita *monarquía libre!* ¡Qué gobierno tan paternal aquel bajo cuya administracion, la figura del sombrero decide de la seguridad individual! Verdad es que esto no choca con la justicia, puesto que al fin solo ocurre cuando la figura del sombrero es *estraña*, ó cuando la barba nose ajusta al buen gusto de los polizontes napolitanos.

Decididamente: ambos gobiernos son bastante detestables, para que la prensa absolutista cobijándolos bajo su desgarrada bandera, enristre en su defensa el embotado lanzon que con brazo incansable maneja en pro de otro gobierno igualmente detestable: el cismático gobierno de la *santa* Rusia, no indigno por cierto de las simpatías y la emulacion de sus dos cancellerias de Roma y Nápoles.

El polaquismo trata de rehabilitarse á los ojos del país. Empresa vana, por mas que sea hija del mejor deseo. Hay delitos á los cuales no alcanzan los beneficios de la defensa, ni la generosidad de los vencedores: y tal es el de lesa-nacion de que se acusa, con harta justicia, á las últimas administraciones moderadas. Apesar de todo, el famoso Sartorius, no queriendo morir impenitente, parece que ha escrito, segun se nos asegura, su defensa con ánimo de darla en breve al público. Se nos dice tambien que al presente está sometida al alto juicio de un comité moderado, á fin de que la obra salga completamente acabada y produzca efecto. Con este objeto el señor Sartorius, emplea, segun parece, un lenguaje digno y mesurado, para hacer olvidar las destemplanzas inconvenientes del *Heraldo*. Sin duda quiere elevarse ahora hasta la altura de un ex-presidente del Consejo de ministros. En esto hace bien, y no habrá cedido por cierto á los consejos de su compañero Collantes para proceder así.

Por real orden de 5 de octubre último se creó por el ministerio de Fomento una comision especial para revisar las leyes y reglamentos que interesan á la prosperidad rural, y proponer sobre ellos ú otro cualquier objeto que afecte los intereses de la agricultura, las mejoras que reclama su actual estado. Tan convencidos estábamos de la utilidad de estos trabajos, dice *Las Cortes*, que fuimos los primeros en encomiar la disposicion que nos ocupa y que no ha producido el menor resultado, á pesar de haber trascurrido cerca de un año desde su creacion, no obstante que muchas veces hemos llamado sobre ello la atencion de su presidencia. Esperamos que el señor ministro de Fomento dicte las medidas oportunas á fin de remover los obstáculos que entorpezcan este trabajo, de suyo muy penoso, para que el país goce cuanto antes las ventajas que puede producir.

Con intencion moderada dice un periódico de esta córte, que serán excluidos de la Milicia de la misma mas de dos mil individuos. Podemos asegurar que no hay que temer tal medida; si bien está en el ánimo de todos los buenos liberales la convenien-

cia de escluir de las filas de la Milicia á pocas personas que haya en ellas de vestir tan honroso uniforme.

S. M. la reina lleva una vida muy retirada en el Escorial. El sábado se la vio por primera vez cruzar á pié el reducido jardincito del monasterio, siendo objeto de generales demostraciones de respeto. Lo demás, S. M. sale muy tarde, prolija sus paseos hasta las dos ó las tres de la madrugada, y suele oír misa á esas horas en el panteon del monasterio. La princesa Asturias pasea á menudo por las tardes, cada dia parece mas robusta y contenta. (*Iberia*.)

Hoy tenemos que dar cuenta de un nuevo acto de generoso desprendimiento de nuestra augusta reina. Habiéndole hecho presente el Exmo. Sr. D. Joaquin Aguirre el deplorable y afflictivo estado en que se encuentra Agreda, á consecuencia de la invasion del cólera, S. M. dispuso se le entregasen 2,000 rs. al referido ex-ministro para aliviar en parte las desgracias que afligen á los infortunados habitantes de aquel pueblo, diezmos horriblemente por el cruel azote que recorre toda la península.

En la tarde del dia 2 descargó en el valle de Alzola (Navarra) una tormenta acompañada de pedrisco que duró mas de un cuarto de hora. Segun los labradores los manzanos y maices deben haber sufrido muchísimo, y les espera una escasa cosecha. No se sabe si la tempestad habia alcanzado á toda la provincia, aunque puede creerse así juzgando por el aspecto del cielo.

Crean muchos facultativos que para el dia 15 de este mes, debe haber terminado el cólera en Madrid, fundándose en que por lo general ninguna epidemia se prolonga mas de noventa dias. Prescindiendo de la mayor ó menor exactitud de este cálculo, como para dicha época probablemente cederá bastante el calor, es de esperar que el mal entre ya en el período descendente.

Las correspondencias y la prensa de Europa revelan claramente que la gran cuestion de Levante va á entrar en un nuevo período. Apurados todos los recursos diplomáticos, parece que las naciones de Occidente están decididos á prescindir de los miramientos que hasta ahora han embrazado su marcha, y á llegar de una manera briosa y resuelta al desenlace del terrible drama que el mundo contempla asombrado. La Francia apronta recursos de todo género y la Inglaterra secundará sus planes para domar de una vez para siempre la altivez del Norte.

La actitud de la Alemania apresura sin duda, el curso de los sucesos, y tenemos que dar cuenta de un hecho que no debe pasar desapercibido. El gobierno inglés acaba de anunciar al Parlamento que habian decidido levantar una legion en Italia para reforzar las tropas aliadas. Este proyecto es, á nuestro juicio, la contestacion á las evasivas del Austria y especie de desden con que algunos estados de la Confederacion germánica acogen las proposiciones conciliadoras de las potencias que desde un principio pudieron escribir sus condiciones en la punta de bayonetas. Nunca creimos que la paz se hiciera del congreso de Viena, y ahora mas que nunca nos persuadimos de que estamos llamados á presenciar acontecimientos de tal magnitud que tal vez hagan cambiar la faz de la vieja Europa. (*Nacion*.)

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca de la siguiente comunicacion que dirige un ilustrado y antiguo corresponsal, que en ella se descargan ruidos golpes sobre la infausta dominacion de moralidad y economia inaugurada, por el señor Bravo Murillo, que algunos periódicos reaccionarios han pretendido ensalzar.

Señor Director de *El Clamor Público*.  
Viana 24 de Julio de 1855.  
Muy señor mio: En el periódico *La Epoca*, de fecha 21 del presente mes, se lee un artículo

NOTICIAS ESTRANGERAS.

copiado de El Comercio de Cádiz, en el cual se encomia el sistema económico y financiero del señor Bravo Murillo...

Continuamos sin noticias de la Crimea. Lo único que sabemos es, que el 28 del pasado rompieron los aliados un vivo fuego contra la plaza de Sebastopol...

asegurar un descenso casi vertical, pueda ser disparado desde fuera del alcance de los cañones del fuerte, y lanzar proyectiles bastantes números para que sea imposible á los artilleros rusos...

á la Francia, su poderosa rival, á una guerra general, á una guerra de esterminio hasta la prostracion completa del Continente...

VARIEDADES.

Funestos picotazos.—En Lourpes (Hainaut) una arrendataria acaba de ser víctima de un accidente, que en un principio estaba muy lejos de hacer sospechar tan tristes consecuencias...

